



LA PARROQUIA MISIONERA

La parroquia en primer lugar es una comunidad de fieles unidos entre sí por la fe y la misión.

Comunicar el Evangelio en un mundo que muta constantemente es, de hecho, la cuestión crucial. Por eso mismo la Iglesia propone renovarse, recordando que su misión más propia, es la tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos, *el anuncio del Evangelio*.

Este desafío propone a la parroquia la Evangelización: *moverse, renovarse, ponerse en camino y salir de sí misma*, si quiere configurarse como real comunidad, una comunidad de comunidades misioneras. Sin la parroquia no se puede realizar la evangelización, pero se requiere de una parroquia con rostro nuevo.

Can.515& 1 describe a la parroquia como “*Una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se enciende a un párroco como su pastor propio*”

Para hacer su tarea evangelizadora, la parroquia requiere una conversión pastoral, precisa cambiar su modo de comprenderse y estructurarse, necesita renovarse desde su naturaleza misionera y evangelizadora, organizarse desde su dimensión comunitaria y eminentemente apostólica.

La parroquia debe ser casa de comunidad de los cristianos y escuela de discípulos misioneros, constituyéndola en un espacio, apropiado y favorable, para el ejercicio del ministerio de la Palabra de cada uno de sus miembros bajo la presidencia y autoridad del párroco, que le permita resituirse como el lugar privilegiado de la experiencia comunitaria de la fe y el anuncio. Una comunidad abierta constituida por discípulos evangelizadores.

El párroco:

Se da un párroco al pueblo y no un pueblo al párroco.

El párroco está sacramental y jurídicamente capacitado para ser, en el plano pastoral, el pastor de la comunión, de la guía y del servicio; el hombre de la misión y del diálogo, de manera que aparezca claramente que la parroquia es una comunidad orgánica de fieles, es decir, que se caracteriza por la simultánea presencia de la diversidad y unidad, diferenciación y complementariedad. Llamado a vivir la caridad pastoral, que implica la donación de sí mismo, a la Iglesia en comunión con Cristo Buen Pastor.

El párroco se describe como un servicio a la unidad y a la composición armónica de los dones del Espíritu Santo, es quien acompaña, discierne y promueve los carismas presentes en la comunidad. Es el facilitador de la participación, ayudando a que cada miembro del Pueblo de Dios viva su vocación y misión.

Laicos:

Los laicos son miembros plenos del Pueblo de Dios, llamados a vivir su fe en medio del mundo. Participan del sacerdocio común por el Bautismo y están llamados a la santidad en su vida cotidiana.

Su misión es transformar el mundo desde dentro, como fermento en la masa. Los laicos deben de vivir su vocación en unidad con los pastores y demás fieles, y son corresponsables de la misión evangelizadora de la Iglesia, donde cada uno tiene un papel único en la construcción del Reino de Dios.

Necesidad de una formación sólida para que vivan su vocación con madurez.

La parroquia no es solo el lugar donde se recibe, sino donde se da y se construye comunidad. Por lo tanto, las tareas apostólicas de la parroquia deben ser entendidas y vividas en un sentido de comunión orgánica, de diálogo evangelizador entre el mundo y ella misma, entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial y, por lo tanto, de colaboración fraterna y dinámica entre pastores y fieles, en donde cada uno tiene sus propias competencias y su propia responsabilidad.



DICIEMBRE 2025

CONSTRUYENDO JUNTOS EL CAMINO

Proceso evangelizador.

Cada agente pastoral debe liderar y gestionar el proceso evangelizador en cada una de sus etapas. Es indispensable una excelente acción misionera para nutrir de nuevos discípulos a las siguientes etapas. Con esta afirmación surge una gran pregunta ¿Nuestra acción misionera impacta la vida de las personas generando nuevos cristianos?

Momento 1º La acción misionera: Engendrar la fe (anuncio y aceptación)

- La tarea de la Iglesia en este momento: *el testimonio* «*A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?*» (EN 21); y el sentido profundo del anuncio como un servicio desinteresado y como un testimonio de amor.
- *El deseo existencial del que ha sido contagiado es: Quiero ser cristiano*

Momento 2º La acción catequético-iniciática: Crecer en el seguimiento de Jesús

- La tarea de la Iglesia en este momento: *En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona: la de Jesús de Nazaret [...]. En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.*» (cf. DGC 80)
- *El deseo existencial del que ha iniciado un camino de fe es: Quiero vivir como cristiano.*

Momento 3º La acción pastoral: Madurar la vocación y misión hacia la santidad

- La tarea de la Iglesia en este momento: Alimentar la fe de los bautizados y ayudar en el camino de conversión permanente. Es tomar la decisión de seguir el camino de la santidad.
- *El deseo existencial del discípulo: Quiero perseverar como cristiano*

En resumen, el proceso evangelizador es un itinerario que busca llevar a las personas desde el desconocimiento de Cristo hasta un compromiso profundo y activo con su fe, pasando por diferentes etapas de crecimiento y maduración.